

BUSTARES

El pequeño municipio de Bustares se encuentra situado al pie y en la vertiente sur de la Sierra del Alto Rey, al noroeste de la provincia de Guadalajara y a unos 1.300 m de altitud. De naturaleza rocosa, se rodea de grandes peñas, con pequeños valles de vegetación compuesta de jarales y estepas, y abiertos por riachuelos como el Cristóbal y la Ceja, que descienden hacia el río Bornova que cruza paralelo al municipio. Su toponimia deriva de la palabra *bustar*, costumbre de obtener nuevos pastos gracias a quemar grandes extensiones de bosque y maleza. Es un pueblo de tradición eminentemente ganadera, con cabezas de ganado vacuno, bovino y caprino. Se encuentra en plena serranía, a unos 80 km de la capital, desde la cual se accede por la C-101 hasta Cogolludo y desde allí, por Hiendelaencina, se llega al cruce que nos lleva dirección Gascueña o bien Bustares.

Bustares perteneció desde el inicio de la repoblación de las tierras serranas, hacia el siglo XII, al Común de Villa y Tierra de Atienza. Tras la disgregación de éste por parte de la Tierra de Jadraque en el siglo XV, que pasó a ser un común independiente con jurisdicción propia, Bustares quedó incluido en el llamado sexmo de Bornova, al igual que el vecino municipio de Gascueña, que formarían los límites de Jadraque hacia el Norte. A partir del siglo XV y en adelante, se suceden los cambios y posesiones de los diferentes señoríos, pasando por la casa de los Mendoza, Marquesado de Cenete y Ducado del Infantado, permaneciendo así hasta su completa disolución en el siglo XIX. En cuanto a su patrimonio histórico, destaca en la villa la iglesia parroquial, de diferentes etapas de construcción y románica en origen. También cabe mencionar que en el término de la población, en la cima del Santo Alto Rey, se encuentra ubicada la ermita de tradición medieval, a unos 1.852 m de altura.

Iglesia de San Lorenzo

SITUADA EN EL CENTRO DE LA PLAZA PRINCIPAL, la iglesia sobresale entre el resto de edificaciones debido a sus dimensiones. Se construyó hacia el siglo XIII, momento en que la repoblación cristiana llegó desde la recién estabilizada Atienza, con un modelo constructivo común a todas las iglesias de la comarca: el románico rural. Reedificada en varias épocas, su aspecto actual responde a los modelos barrocos de grandiosidad y claridad de sus volúmenes, con una planta de una sola nave, aunque con marcado crucero, y capillas adosadas. El elemento de tradición románica que mejor ha perdurado hasta nuestros días es su portada exterior, orientada en la panda meridional, bajo un alero que sobresale del grueso muro, aunque también en su interior conserva una magnífica pila bautismal de la misma época. La claridad de sus materiales se hace evidente por el tipo de pizarra de tonos claros, el gneis, que se mezcla en los muros de mampostería.

La primitiva nave románica fue recubierta y sobreelevada por otra posterior, en cuya panda sur se abre la por-

tada de ingreso, sin duda el elemento de origen románico más notable de la iglesia parroquial, que llama la atención una vez nos acercamos al edificio. Consta de un saledizo del muro, en el que se inscribe un arco de medio punto con tres arquivoltas que lo rodean, decoradas con bisel y fino cordoncillo. Apoyan en una cornisa que arranca del muro saledizo y de la que arranca una moldura que encuadra toda la portada a modo triangular. A su vez, la cornisa apoya sobre capiteles de decoración vegetal, de los cuales sólo se conservan dos en el margen izquierdo y otro en el derecho. Conserva, también, igual número de columnas a cada lado, de fustes lisos, y apoyadas en simples basas muy deterioradas. El resto de los muros de la iglesia fueron realizados con fábrica posterior de mampostería, destacando el del norte por conservar la línea de canecillos lisos y geométricos de gusto románico.

A poniente se sitúa la espadaña, románica aunque con remodelaciones posteriores, con remates de sillar en los huecos, de tonos grisáceos en las esquinas y huecos de las



Exterior

campanas, iguales que los de la nave añadida. Consta de dos cuerpos, el primero alcanza la altura de la nave original y en él se sitúa una línea de imposta rota en el centro por un óculo recercado del mismo tipo de sillar. En el cuerpo posterior se abren dos huecos de medio punto para las campanas, rematados por un campanil con estructura triangular y por pináculos laterales de la etapa de sobrelevación de la iglesia.

Al interior, la iglesia presenta dos naves, la original románica, de cinco tramos que coincide con el cuerpo de la espadaña, y la nave sur, adosada en posteriores etapas, en las que se fueron añadiendo la sacristía, una capilla sur y el cimborrio del crucero. El paso de la nave al presbiterio conserva el arco de medio punto en el que se ha descubierto la piedra vista tras una restauración reciente, así como el arranque de otros arcos de la nave. La cabecera, con ábside de planta rectangular, se cubre con bóveda de

yesería, igual que el resto de la nave principal. Al Sur se sitúa el coro alto, con dos dependencias inferiores separadas por entramado de madera; en una de ellas, al Norte, se encuentra la pila bautismal.

De lo original románico llama la atención en la iglesia su pila bautismal. Está situada bajo el coro, en la margen derecha, y encastrada en el muro norte parte de su estructura, aunque se contempla perfectamente casi en su totalidad. El modelo de gallones, tan utilizado en la provincia, se vuelve a apreciar en esta pila. La superficie de su copa se resuelve, por tanto, con gallones pronunciados que dejan ver el grosor de cada uno de ellos. En este caso la decoración cambia, al rematarse los gallones con arcos de medio punto pero invertidos, y con una decoración de cuarto de esfera entre los gallones, a modo de cortina. El borde superior está rodeado por una incisión longitudinal típica de este tipo de pilas. El fuste es muy original, tron-



Portada

Capiteles de la portada



Capiteles de la portada





Pila bautismal

copiramidal, similar a la de Villaescusa de Palositos, porque hasta el momento todas las pilas tienen fuste cilíndrico y liso, y, en este caso, el fuste es de la misma decoración que la pila, con gallones estilizados. Las medidas vienen a ser de 106 cm de diámetro y de 100 cm de altura. Por su factura se remite al siglo XIII tardío.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

ALBA PARDO, M. y CASTELLOTE HERRERO, E., 2001, pp. 243-251; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 146-148; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 478-480; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 197; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 244; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 103; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 469; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1998, p. 126; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 52; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 133; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 79.